

EDITORIAL

Hacia una nueva etapa

Los problemas económicos, sociales y políticos de los países centroamericanos, y la guerra civil que azota a El Salvador, presentan grandes y apremiantes desafíos a las instituciones dedicadas al quehacer o a la promoción académica y científica. Lo anterior es más relevante en el caso salvadoreño en donde la crisis ha alcanzado niveles elevados en costos sociales y humanos.

Los cerca de 40,000 muertos y los casi 500,000 refugiados que han originado la represión y la guerra civil, la parálisis y descalabro económico ocurrido desde 1979, el serio peligro de daño permanente al aparato económico nacional y su capacidad productiva consecuencia del sabotaje y la descapitalización, el profundo deterioro en las condiciones de vida de los sectores populares e incluso de los estratos medios de la población, la incapacidad de articular una política socio-económica coherente por parte de los diferentes gobiernos surgidos desde el 15 de octubre de 1979 para terminar con la inaceptable injusticia estructural del país, las profundas divisiones surgidas en la familia salvadoreña, la creciente pérdida de la soberanía nacional y la posibilidad de la regionalización del conflicto salvadoreño, son todos factores que ponen de relieve los desafíos y exigencias del momento y muestran hasta que punto es necesario un esfuerzo gigantesco para detener este diluvio de sangre, y comenzar a buscar soluciones para la reconstrucción y superación de los problemas políticos, económicos y sociales del país.

Estos tres años de conflicto indican que la guerra civil está terminando con la nación salvadoreña. Si algo han demostrado es que las soluciones militares no han parado la guerra y tampoco han traído el pluralismo político, la democracia y los cambios estructurales que necesita el país. Independientemente del rumbo que coyunturalmente tome la guerra en El Salvador, el sendero que conduzca al progreso económico y social, a la paz duradera, se podrá encontrar sólo si comprendemos que el modo del enfrentamiento debe ser distinto y que pasa obligatoriamente por la reflexión, el estudio y aprendizaje de la naturaleza, contradicciones y potencialidades de la economía y sociedad salvadoreña. A nuestro juicio, en El Salvador, es urgente iniciar sistemáticamente un gran esfuerzo de promoción del conocimiento, análisis e interpretación de la realidad a que nos enfrentamos a fin de que del seno de nuestra patria, surjan opciones y estrategias para superar problemas, evaluar alternativas, y más temprano que tarde, iniciar el rediseño y reconstrucción de la sociedad con criterios más nacionales, democráticos, populares y humanos.

Dentro de este contexto nacional, e inspirados por la necesidad de reencuentrar los caminos de la reflexión y reunificación de la familia salvadoreña, es que aparece el Boletín de Ciencias Económicas y Sociales en su sexto año de vida. Sin embargo, aparece en forma renovada. Su novedad reside tanto en el formato como en la dimensión y acentos de sus investigaciones. El quinquenio anterior ha sido uno, lleno de experiencias evaluadas y asimiladas que permiten reiniciar una etapa distinta que a nuestro juicio, subraya la seriedad que los graves y urgentes problemas nacionales imponen sobre el quehacer científico y universitario.

La finalidad del Boletín es y será el estudio científico de cruciales problemas nacionales e internacionales que influyen de una manera decisiva en la evolución, crisis, crecimiento y desarrollo de la sociedad salvadoreña. La crucialidad de estos problemas abarca tanto aspectos empíricos de la realidad como aquellos teóricos y metodológicos que posibiliten apropiarse científicamente de la empiria.

La renovación del Boletín no es sin embargo, espontánea. Es en gran medida el producto de su evolución y crisis desde su creación en 1978. Su creación en aquel año obedeció a la colaboración de los Departamentos de Economía, Sociología y Ciencias Políticas. Su renovación ahora es también el producto de esa colaboración y de la experiencia obtenida a través de estos años donde la convulsión nacional también ha afectado la publicación del Boletín.

La renovación no obedece solamente a estas experiencias, sino también a que este período es el más difícil y conflictivo del país. Los años que han pasado de la década de los ochenta, y los que vienen en el futuro previsible, no son años de quietud y solaz, sino años marcados por crisis y conflictos profundos aún de imprevisibles consecuencias. El período que se inicia en 1979 en el país, y en el mundo también, ha hecho que se rompan viejos esquemas de análisis. La crisis se hace sentir en todos los ámbitos, nacionales e internacionales, y aunque el futuro aún aparece desdibujado, debemos hacer lo posible por tratar de delinear y formar nuestro mañana.

El Boletín quiere con su renovación, en forma modesta pero universitaria y científica, ser testigo reflexivo, razonable, racional y crítico, pero sobre todo, actor presente en los desafíos que esta nueva etapa histórica representa para el país. Quiere conservar lo que ha sido en el pasado pero al mismo tiempo, intentar proyectarse cualitativamente hacia el futuro.

Esperamos que nuestros lectores acepten con entusiasmo y una visión crítica esta nueva etapa del Boletín. Sus observaciones y sugerencias a la redacción serán no sólo bienvenidas, sino también estimuladas.

San Salvador, febrero de 1983.